

Discurso Oscar Hernández

Quiero agradecer en primer lugar la confianza que han puesto en mí para dirigir una unidad tan importante para la Universidad como el Instituto Pensar. Un instituto que ha sido central para los estudios culturales y sociales en Colombia, que es un referente internacional y que fue hogar de algunos de mis maestros más importantes en la maestría y el doctorado: Santiago Castro, Eduardo Restrepo, Carmen Millán y el mismo Guillermo Hoyos.

Cuando tuve la oportunidad de acercarme a esos estudios culturales a principios de los 2000, las discusiones más importantes estaban en cómo salir de las dicotomías en las que nos habían metido las tensiones entre modernidad y posmodernidad. Por el lado más posmoderno había cierta resignación ante la aparente imposibilidad de los sujetos subalternos de incidir en regímenes de enunciación y dispositivos globales de saber-poder. Por el lado más moderno estaba la reivindicación de derechos, la transformación del lenguaje en las políticas públicas y los instrumentos administrativos y las acciones afirmativas.

(Por esta segunda vía se lograron algunas transformaciones con efectos positivos para minorías y movimientos sociales. Pero también se instalaron unos usos de la corrección política y unos instrumentos que terminaron provocando una reacción que ha puesto en crisis no solo al multiculturalismo, sino a las bases de la democracia liberal).

Pero, por el otro lado, las versiones más críticas y autocríticas de los estudios culturales (muy especialmente en los estudios feministas y de género) pudieron ver que la capacidad de transformar la realidad dependía de tomarse en serio los aprendizajes que se habían producido en esta tensión y llevarlos a la investigación en el terreno: tomarse en serio la diversidad de formas de saberes y de conocimiento. Tomarse en serio la imposibilidad de hablar por otros o de ser otros. Tomarse en serio la transdisciplinariedad y la interseccionalidad. Tomarse en serio la necesidad de mantener la crítica y la reflexión, con un ejercicio de ida y vuelta permanente entre teoría y activismo. Tomarse en serio el reto, no solo de señalar las asimetrías y violencias estructurales, sino de afrontarlas y ayudar a transformarlas desde abajo. Propuestas como la del contextualismo radical de Hall o la del conocimiento situado de Haraway apuntan en esta dirección.

Y es por esta vía que el Instituto ha orientado su actividad en los últimos años, y la ha adelantado con paciencia, con la gente, en el terreno. Es la mejor vía posible. Es la más responsable y honesta. Es la que mejor permite cumplir la misión de la Universidad. Es posible que un trabajo tan situado sea más difícil de visibilizar. Sería muy fácil hacer grandes apuestas basándonos en algunas estadísticas y referentes teóricos, pero no sería coherente con lo que hemos aprendido.

Y, sin embargo, tenemos **el reto de incidir aún mucho más**. El énfasis en el trabajo situado no nos puede hacer perder de vista que también existen, por ejemplo, retos en el sentido común, que sigue operando en eso que en algún momento llamamos lo masivo, y que hoy parecemos habernos quedado sin herramientas para abordarlo. La política de las emociones, la construcción de mundos desde dispositivos comunicacionales, la densidad creciente de los flujos semióticos, son solo algunos de los campos temáticos y de investigación que pueden y deben dialogar con perspectivas locales, si queremos entender en dónde estamos. Yo espero, desde mi propia actividad investigativa, poder contribuir a algunas de estas articulaciones.

Hay mucho para hablar. Desafortunadamente este espacio es muy corto, pero tendremos la oportunidad de ampliarlo en el trabajo colectivo. Es en esa conversación, en esa escucha entre nosotros y con los otros, en donde emerge la verdadera potencia y la capacidad de incidencia de Pensar, porque es ahí donde se puede fortalecer la producción **de conocimiento y de teoría propios**, que es lo que nos permite tener algo relevante para decir.

Me siento muy orgulloso y feliz de pertenecer a este equipo y les agradezco infinitamente por haberme acogido como lo han hecho.

Quiero agradecer también a Martha Lucía Márquez por haberle dado al Instituto en estos años una estabilidad que era necesaria. A Luis Miguel por el apoyo permanente. Y muy especialmente a Luisa y a Melody porque han sido compañeras fieles en una misión que ha sido muy importante: abrir puertas institucionales a otras formas de producción de conocimiento. Lo que hemos hecho en la Asistencia va a tener un impacto mucho mayor del que se ha visto hasta ahora, y estoy seguro de que Tania Delgado no puede tener un mejor equipo para proyectarlo y sacarlo adelante.

A todas y todos, muchas gracias.